

El potencial político del arte

Juan Gabriel Gil Sánchez



Fotografía Archivo CJL. Colectivo RAM. Acto en conmemoración de las víctimas de la vereda La Esperanza. 2021

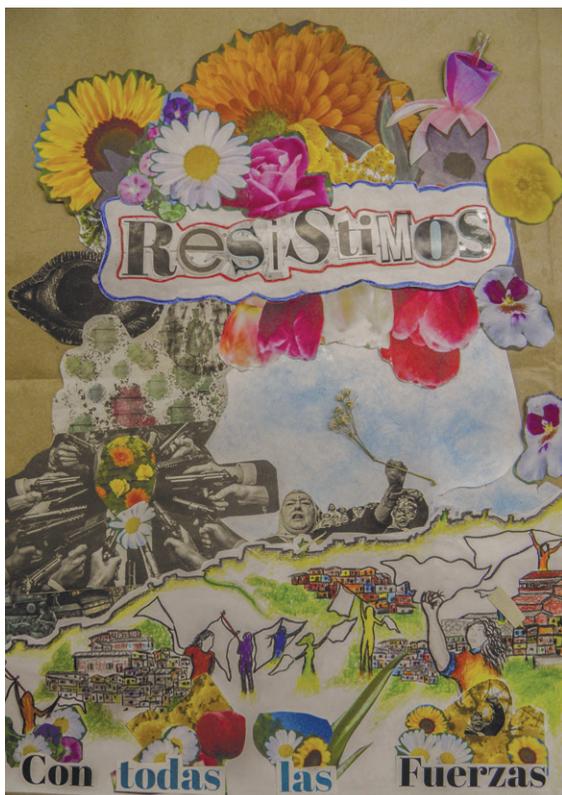
15

El arte como expresión ha estado presente en la historia de la humanidad desde tiempos inmemoriales, bien sea como manifestación desde el suceso, la significación, el carácter, el sentimiento, la estética, la reflexión, etc. Se ha constituido en un componente fundamental del trasegar histórico de nuestra especie y ha hecho de sí mismo un objeto de estudio.

Dentro de las diferentes maneras que tiene de manifestarse, una de ellas es profundamente relevante por su potencialidad para la transformación de las condiciones sociales y, antes de ello, por su capacidad para interpelar al sujeto. Lo anterior recibe el nombre de *arte político* que, dicho sea de paso, ha tenido una importancia creciente en las movilizaciones sociales en Colombia.

Dicho influjo dentro del arte no demerita otras expresiones artísticas que se fundamentan en los patrones estéticos que son y han sido hegemónicos a lo largo de la historia, sino que se diferencia de ellos por algunas características y particularmente por sus connotaciones de transformación. Mieke Bal, teórica de la cultura, artista y profesora de la Universidad de Ámsterdam, expone el arte político, a partir de la relación entre la obra y el espectador:

Que a las obras les sea permitido transferir agencia se debe al modo en que instilan su estado de ánimo en el espectador. Una vez se vuelve permeable la frontera entre el sí mismo y el otro, entre el que mira y la obra (...) entre el espectador y la obra, ocurre entonces “la confluencia entre dos partes de la



Fanzine Contra el olvido #2. Colectivo RAM. 2019

experiencia". Es preciso lograr que suceda; de lo contrario, la obra permanecerá muda e impotente (Bal, 2010, pp. 255-256).

Antes de exponer su despliegue en el caso colombiano, primero ha de explicarse el concepto en sí. El potencial político del arte se presenta al establecer (al menos en una de sus formas) una relación estrecha entre el espectador y la obra, donde el sujeto es interpelado directamente por lo que está viendo. Dicha curiosidad no se queda en la pura indignación moral, prosigue que, dentro del mismo pensamiento, el arte deja de ser una pieza explícitamente externa al observador, puesto que su carácter ya no es mudo y termina siendo político, porque además de representar una curiosidad afanosa, es también expresión de cercanía. Dilucida, en su componente de resistencia y

protesta, las desigualdades y contradicciones del sistema en que vivimos, y lo convierte *ulteriormente* en luchas.

Lo anterior no tiene un carácter simplemente *nominal*: los murales, las pinturas, las esculturas, los performances, etc. han puesto de presente el arte político, en tanto dan muestra de lo excluido (a la hegemonía) e interpelan al sujeto sin necesidad de contextualizar lo que se muestra. El arte, además del papel histórico que cumple en su producción, también se encarga de movilizar las conciencias.

Ello ha ocurrido en el caso de las movilizaciones en Colombia en los últimos años, puesto que el color, el baile y otras expresiones artísticas confluyen en la lucha por una sociedad distinta. Lo anteriormente mencionado no se queda en la obra en sí, se inscribe directamente en el espectador que se queda impávido, reflexivo y que en ocasiones cae en el error de la estigmatización. Situaciones que son en su mayoría generadas por parte de quienes, con gris, buscan silenciar y acabar el arte en toda su expresión. Ante esto, el arte político no se detiene, continúa por la senda de la reivindicación y la disputa por un mundo mejor.



Fanzine Yo vengo del Movic. Colectivo RAM. 2019